Núm. 177

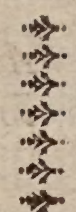
SAYNETE NUEVO

INTITULADO

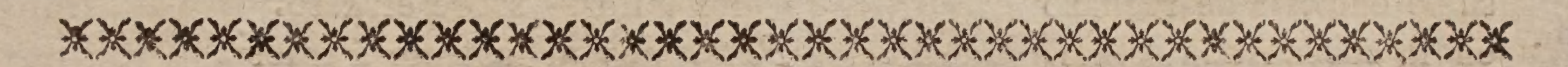
EL MAJO ESCRUPULOSO.

PARA SIETE PERSONAS.

Joaquin, Gracioso.
D. Leandro, Petimetre.
D. Mauro, Abogado.
Patricio, Pasante 1º



Marcelo, Pasante 2º
Doña Sabina, Dama.
Catalina, Graciosa.



Casa, y en ella aparece el Abogado sentado á una mesa que habrá con libros, y los Pasantes sentados á los lados de dicha mesa.

Abog. ¿QUid est justicia? justicia,
segun dice Justiniano,
es la voluntad constante
y perpetua en qualquier acto
de darle á cada individuo
su derecho bueno ó malo,
sed sic est, que anda torcido
lo mas del género humano,
ergo non recta justicia
in omnibus rebus datur.
Los 2. Vivad, magister, vivad.
Sale Joaq. Deo gracias.
Los 2. Pase adelante.
Joaq. Aquí estoy ya bien pasado.
Abog. ¿Amigo Joaquin?
Joaq. Ya puede
usted ver, señor D. Mauro.
Abog. Me alegro de veros bueno.
Joaq. De todo tiene el cercado.
Patr. ¿Pues qué novedad es esta
de venir tan cabizbaxo?
Abog. Hablad.
Joaq. ¿Cómo quiere usted
que venga, si me he casado,
despues de haber resistido
la tentacion tantos años?
Marc. ¿Y con quién?
Joaq. Yo no lo sé,
ocho dias ha que estamos
juntos la señora y yo,
y aun no la he penetrado
el carácter: si la dexo
colorada quando salgo,
la hallo blanca quando torno;
y otras veces al contrario,
la dexo como una cera,
y la topo como un mármol.
Abog. Con el tiempo::-
Joaq. Con el tiempo
toma mas vicios el árbol.

por eso desde el principio
es preciso enderezarlo.
Patr. ¿Y tiene de buena cara
lo que basta para el gasto
de casa?
Joaq. Eso si señor,
y aunque vengan convidados.
Marc. ¿Y el genio?
Joaq. Como un demonio.
Marc. Pues, amigo, mucho palo.
Joaq. ¿Donde?
Marc. Sobre sus costillas.
Joaq. Es el consejo arriesgado,
que el garrote que sacude
no suele enmendar el daño
de la muger, y al marido
suele encaxar de rechazo
en la cabeza una astilla,
que le levanta los cascos.
Abog. Amigo y señor Joaquin,
por eso dixo el adagio,
antes que te cases, mira
lo que haces.
Joaq. Yo he mirado
antes bien Valencia, casa
por casa, barrio por barrio,
viuda por viuda, soltera
por soltera, he consultado
antes de elegir muger,
á teólogos y letrados,
á mi tia la comadre,
á mi primo el boticario,
y á cuantas personas doctas
pudieran darme en el caso
consejo, con tantas pruebas
me engañé de oreja á rabo.
Abog. Hubiéralo consultado
con los maridos ancianos,
que sin la experiencia, nadie
sabe lo que son trabajos.
Joaq. Yo tengo poca, y ya sé
bastante; mas no perdamos
tiempo, ya sabeis que yo
soy un oficial honrado,
me casé como ya he dicho
para vivir como un santo,
y á dos dias de la boda
se metió en mi casa el diablo
en forma de un petimetre,
sobrino carnal del amo
á quien mi muger servia.
Abog. ¿Y qué tiene eso de malo?
Joaq. No lo sé, y pretendo antes
de saberlo, remediarlo.
Abog. ¿Cómo?
Joaq. Con mucha prudencia,
y dictámen de Abogado:
vean ustedes lo que dicen
los autores sobre el caso.
Patr. Voy al instante á traer
Celso de ritu nuptiarum.
Abog. No es menester, que en la uña
tengo yo lo necesario.
Joaq. Pues diga usted.
Abog. De manera
que por principio sentado,
el daño no perjudica
mientras no es expreso el daño:
¿qué daño hay aquí? ninguno:
¿qué es lo que hay? un temor vano
de que le suceda á usted
lo que les sucede á tantos;
y que por esto, señores,
se ha de poner colorado
á un hombre de bien,
que va á veros de quando en quando,
(ó á ver á vuestra muger,
que es lo mismo para el caso)
no señor, expresamente
lo previene el libro octavo
del digesto, non est vani
timoris justa escusatio.
Demas que hay ciertos sugetos
que nacen privilegiados

en tales y tales causas,
ibi in libris regularum,
¿pues qué sacamos de aquí?
lo que dice un texto claro
de las Pandectas, que hay gentes
á quien debe el ordinario
por tener diversas razones,
prohibirlas los contratos
matrimoniales, y usted
no debió casarse, estando
tocado de la epidemia
de los zelosos espantos.
Vaya, ¿y qué son zelos? si
de la teórica baxamos
á la práctica, una sombra,
lo propio que los encantos
de los cuentos que las viejas
contaban á los muchachos,
y en este siglo de ahora
desprecian hasta los payos.
No es mas, créame, buen hombre,
coma y duerma con descanso,
y no se espante de sombras,
porque tendrá malos ratos,
y puede tenerlos lindos
quizá si lo hace al contrario,
que yo sé sombras que han hecho
felices á mas de quatro.
Concluí, salvo meliori
juditio, esto es lo que alcanzo.

Los 2. Vivad, magister, vivad.

Joaq. Muy bien, estoy hecho cargo.
¿Con que el dictámen de ustedes
es que se cierren los labios
y los ojos, y se ensanchen
bien la cabeza y el cuajo,
para que á un hombre le quepa
quanto le vayan echando?

Abog. Distingo.

Joaq. No hay distincion
que valga en lo que tratamos:
¿no tienen dominio sobre
sus mugeres los casados?

Abog. Distingo, eso fue segun
las leyes de los romanos,
pero segun las de Toro,
se practica lo contrario.

Joaq. Finalmente, ¿los maridos
no son en casa los amos?

Abog. Distingo.

Joaq. Diga de embrollo,
que es lo que hace á cada paso,
queriéndonos persuadir
á que es negro lo que es blanco,
y abur, que yo no pretendo
hacer un pleyto ordinario,
pudiéndole hacer mas breve
y executivo mi mano. *vase.*

Patr. Él es hombre muy formal.

Abog. No he visto hasta ahora majo
tan escrupuloso.

Marc. Esto
prueba que en todos estados
cabe la honra.

Patr. Que va
que él hace desesperado
algun desatino.

Abog. Vaya
uno corriendo á alcanzarlo,
y diga que vuelva á verme,
dirigiremos el caso
de otro modo, aunque es preciso
antes de determinarlo
ver la novia.

Patr. Voy corriendo. *vase.*

Abog. Y yo me retiro á mi quarto,
que tengo que hacer: usted
dexe por hoy el trabajo,
y vaya á que le dé el ayre
en las sienes y en los cascos. *vanse.*

Diferente casa, y sale Catalina barriendo, y canta.

Cat. „ Aunque soy pobrecita,
„ vivo contenta,

„ pues salud no me falta,
„ ni quien me quiera.
„ Pesares huyo,
„ pues de todos me rio
„ con mucho gusto.

Sale Doña Sabina.

Sab. Dexa el cántico y despacha.
Cat. Por mí ya está despachado
este negocio.
Sab. Pues cierra
la puerta.
Cat. Voy, D. Leandro.

Sale D. Leandro.

Sab. Como, señor, esto no es
en lo que anoche quedamos.
Leand. Querida Doña Sabina,
yo vengo desesperado.
Sab. ¿Por qué?
Leand. Porque ya he sabido
el motivo de empeñaros
en que ya no venga aquí,
por mas que disimularlo
querais.
Sab. ¿Y quál puede ser?
Leand. Que Joaquin ha sospechado,
que yo os quiero cortejar.
Sab. Pues si es eso, ya veis quanto
me importa que mi marido
vea que su juicio es vano.
Leand. La maldita Doña Clara
le contó que os he tratado
siempre en casa de mi tio
con distincion y agasajo,
picada (de gusanos sea ella)
de que siempre que la hallo,
la digo, que es maldiciente,
y que no quiero su trato.
Sab. Haceis mal, que es muy bonita.
Leand. Ya sabeis que yo soy raro
para sujetarme á una
petimetra como un palo,
que crea por ser quien es
que todo el género humano
debe darla adoraciones,
asistencias y regalos,
y ella volver pesadumbres,
desayres y malos ratos,
sin merecer nada de esto
por quien es, si lo miramos
á buena luz: porque en muchas
la hermosura es contrabando,
la clase muy regular,
el ingenio limitado,
el aseo por defuera,
todo afectacion el garbo,
la conversacion grosera,
y cada palabra un gancho
que sacará un peso duro
del cofre de un italiano,
y dos pesetas á un
gallego de los zancajos.
Sab. Esas son las mas queridas.
Cat. Parece que esto va largo,
yo voy á cerrar la puerta
no venga el ayre contrario,
y despues á la cocina
no se pegue el estofado. *vase.*
Sab. Usted se vaya con Dios,
y solo el favor le encargo
de no venir por aquí.
Leand. ¿Que no vuelva á visitaros?
Sab. Si señor, pues que ya ve
de aquesto nada sacamos:
bien considero, señor,
como habiéndonos tratado
quando servia á su tio,
sin que sea nada extraño,
y por pura estimacion
viene usted de quando en quando,
á que muy agradecida
le estoy por favores tantos;
pero habiendo de vivir
con mi esposo, sus mandatos
son preceptos para mí:

me tiene manifestado
que no gusta de visitas,
y yo como muger de garbo
es preciso le dé gusto,
todo disgusto escusando:
y así pues::: mas ¡ay de mí!
que parece que llamaron
á la puerta.

Dent. Joaq. ¿Catalina?

Sale Cat. Señora, ¿abro, ó no abro?

Sab. ¿Qué has de hacer? y usted, señor,
escóndase en ese quarto
mienttas pasa.

Leand. Voy allá:
enviale á algun recado
pronto. *vase.*

Sab. ¡Que sin culpa mia
ande yo en estos trabajos!

Sale Joaq. ¿No hallabas el picaporte?

Cat. Es que al ir he tropezado,
y me detuve un poquito.

Sab. Jesus, hijo, que temprano
vienes: ¿no trabajas hoy?

Joaq. Me duele un poco este brazo.

Sab. ¿Por qué no te vas á ver
luego con un cirujano?

Joaq. Ya iré: ¿no nos favorece
el sobrino de tu amo
esta tarde?

Sab. Como tú
le muestras tanto agasajo.

Joaq. Yo, ¿eh?

Sab. ¿Tienes calentura?

Joaq. No.

Sab. Pues vete un poco al prado
á pesear.

Joaq. ¿Al prado? bien,
luego iré, que aun es temprano:
¿qué señal será salirle
á un hombre tantos padrastros? *ap.*

Sab. Yo me iré á ver á mi tia.

Joaq. ¿A ver á tu tia? ¿y quanto
te detendrás?

Sab. Qué sé yo.
¡Jesus, hombre, qué pelmazo
estás esta tarde!

Joaq. Ya:
¿con que estoy algo pesado?

Sab. Mucho.

Joaq. Vaya con Dios:
que rascamoño tan guapo
te he de hacer, con unas piedras
finas, que el maestro me ha dado
por coste y costas.

Sab. Lo estimo:
pero ahora no es necesario.

Joaq. Oyes, ¿el dia de San Juan
tienes ya determinado,
que merendemos en casa?

Sab. Si me convidan los amos,
no es regular.

Joaq. Ya: supongo
que estaré yo convidado
tambien.

Sab. Mucho.

Joaq. Y el sobrino,
supongo, estará encargado
de asistir á la segunda
mesa, para hacerte plato.

Sab. ¿Vienes á mortificarme?
hombre, vete con mil diablos,
que quiero acabar en paz.

Joaq. ¿Qué labor?

Sab. Esta calceta.

Joaq. Y dime, ¿estabas menguando,
ó creciendo? la verdad.

Sab. ¿Te vas?

Joaq. Sabes qué he reparado,
que eres buena moza.

Sab. ¡Toma!
¿no lo habias reparado
hasta ahora?

Joaq. Y en Valencia
no habrá muchas de tu garbo.

Sab. Ni mas chinches que tú.
Joaq. Hija,
á Dios, no estés en cuidado,
que no tardaré. Muchacha,
cierra.
Sab. Yo cerraré, vamos.
Joaq. Siento que te quedes sola.
Sab. No importa.
Joaq. Vendré volando. *vase.*
Sale D. Leandro.
Leand. Lástima la tengo á usted.
Sab. A fe que no hemos librado
mal, que por lo comun suele
dormirse refunfuñando
en una silla.
Leand. Os estimo,
y escusaré visítaros,
porque no tengais, señora,
tan continuos sobresaltos.
Sab. Y yo siempre agradecida
os estaré, D. Leandro.
Leand. Pues á Dios, Doña Sabina.
Sab. El cielo os guarde mil años,
y en lo que pueda serviros
mandad con desembarazo.
Vase D. Leandro.
Cat. ¡Ay señora! crea usted,
todavia estoy temblando
del suceso.
Sab. Sino fuera
él zeloso, era escusado
este misterio, pues nada
tiene el asunto de malo:
dame luego la basquiña,
y mantilla, que hago
ánimo de salir antes
que vuelva aquí á machacarnos
con sus manías, y yo
he de procurar curarlo
de ellas con el desprecio,
y hacerle vivir rabiando.
Cat. Eso es justo, que así
deben vivir los casados,
y nosotras divertidas,
que para eso nos casamos.
Sale Patr. ¡Ay vecina!
Sab. ¿Qué sucede?
Patr. Enciérrese usté en su quarto
bien por adentro.
Sab. ¿Por qué?
Sale Marc. Sálgase por el tejado
y pase por él, señora,
á casa, la pondré en salvo
despues, por la puerta falsa.
Sab. ¿Vienen estos delirando?
Cat. ¡Ay cielos! ¿qué será esto?
Patr. ¿Tiene usted pozo en el patio?
Sab. Sí.
Patr. Echese usté en él,
y esté escondida hasta tanto
que se compongan las cosas.
Sab. ¿Qué cosas?
Cat. Este fregado
no me gusta; yo me voy
á esconder piano piano. *vase.*
Patr. Por Dios, que viene.
Sab. ¿Quién viene?
Marc. Corriendo desesperado::-
Sab. ¿Quién?
Marc. Vuestro marido: huid,
no haga con vos un estrago.
Sale el Abogado.
Abog. Madama, sea enhorabuena,
Dios os haga bien casados;
y vos, y el señor Joaquin
os goceis por muchos años.
A buena hora llego, que *ap.*
parece que hay convidados.
Sab. Usted sabe::- *al Abogado.*
Los Pasant. Que ya llega.
Sale Joaquin.
Patr. D. Joaquin, en estos casos
es preciso la prudencia.
Sab. ¿Qué vienes alborotando

la calle, hombre?
Joaq. Mira, loca,
si yo me quejaba en vano.
Sab. ¿Qué dices?
Joaq. Mejor lo entiendes
tú que no yo.
Abog. Distingamos
por artículos las partes
del hecho, para no errarlo.
Joaq. Yo me alegro de teneros
por un testigo, D. Mauro.
Sab. Y yo.
Abog. Pues vaya de pleyto,
que yo defenderé á entrambos.
Joaq. ¿No dixiste que no habia
hoy venido D. Leandro?
Sab. Así es.
Joaq. ¿Y te atreverás
á sostenerlo, si yo hallo
pruebas con que desmentirte?
Sab. Tú eres el interesado,
ponme testigos delante
que defiendan lo contrario.
Abog. Dice muy bien, sine testes
non est valida acusatio.
Joaq. ¿No bastará este sombrero
que yo cogí descuidado
de esta silla en vez del mio?
Sab. ¿El sombrero?
Abog. A esto llamamos
cuerpo del delito, y debe
ir cosido con los autos.
Joaq. ¿De quién es?
Sab. Bien le conozco,
del sobrino de mi amo;
por señas que le estrenó
el dia de todos santos,
y le costó nueve pesos
y medio como está armado.
Joaq. ¿Y qué te parece?
Sab. Que
no pierdes nada en el cambio,
porque el tuyo estaba viejo,
y te venia muy ancho.
Joaq. Ya, una vez que tú lo tomas
sobre ese tono acabamos
con el pleyto: pues en la hora
resuelvo::-
Sab. ¿Qué?
Joaq. Divorciarnos.
Abog. A mí mejor me está así, *ap.*
porque es el pleyto mas largo.
Sab. ¡Pobre de mí! ¿qué salida *ap.*
habrá para deslumbrarlo?
Joaq. Ustedes me servirán
quando fuese necesario
de testigos.
Los Pasant. Bien está.
Sale D. Leandro.
Leand. ¿Mi sombrero?
Sab. D. Leandro,
entrad sin recelo, que
ya está descubierto el chasco.
Leand. ¿Pues cómo?
Sab. ¿No decia usted,
que era juicio temerario
el mio, y que Joaquin era
muy prudente y ajuiciado,
y hombre que pensaba bien?
Leand. Mucho.
Joaq. Viva usted mil años.
Sab. ¿No replicaba yo á usted
que era tan zeloso y raro,
de tan ruines pensamientos,
que hasta la sombra del gato
le espantaba, y que si viera
algun hombre por acaso
en la casa, era capaz
de alborotar todo el barrio?
Leand. Es verdad.
Sab. ¿No pedí á usted
este sombrero prestado,
para dárselo al descuido,
y hacer un juego de manos,

que sirviera de experiencia
á la porfia, apostando
que descubriría toda
su ridiculez de plano?

Leand. Todo es al pie de la letra.

Sab. Pues ya lo ha visto usted claro.

Joaq. Yo no: ¿quién dió al señor
mi sombrero?

Sab. Mentecato,
al punto que tú saliste,
yo propia se lo he enviado
con la moza.

Joaq. ¿Catalina?

Sale Catalina.

Cat. Ya voy, que estaba doblando
la mantilla.

Joaq. ¿Pues de donde
vienes ahora?

Cat. De un recado
de mi ama; bien lo puede
decir usted, D. Leandro.

Patr. Amigo, queda usted bien.

Marc. Aunque fuera cierto el caso,
¿quién no disimula?

Joaq. Como
podia disimularlo,
si yo iba por mi camino,
y haciendo todos reparo
en mi cabeza, miré,
y viendo este sombrerazo,
perdí la paciencia: amigo
yo confieso mi pecado.

Abog. Visto todo quanto exponen
las partes contrarias, fallo,
que usté engañó á su muger,
porque no es para casado.

Sab. Mas yo sí, pues con mi maña,
mi paciencia, y este emplasto,
él, y otros mas locos que él,
creo que queden curados;
pues zelos sin causa, á veces
producen zelos fundados.
¿Me entiendes?

Joaq. Creo que sí;
troquemos pues, D. Leandro,
y seamos amigos.

Sab. De eso,
luego hablaremos de espacio,
que ahora, ya que le dimos
al auditorio mal rato,
es muy justo que el perdon
de los defectos pidamos.

Tod. Y que de los dos sombreros
concluya el capricho raro.

FIN.

VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1817.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.